

# «Esta obra me exigió un trabajo profundo»

*El artista reconoce que el tiempo dedicado a pintar la escena no le dejó indiferente*

JESÚS MANUEL GARCÍA

OURENSE / LA VOZ

Manuel Vidal se metió de lleno en la escena que eligió libremente para pintar. Y le llegó hondo hasta hacer hablar al lienzo de forma soberbia.

—Nos remontamos al 2006 ¿no?

—Así es. Aquel año Miguel Ángel González me enseñó la capilla con el hueco dejado por el cuadro del *Pasmo de Rafael*, que no se podía restaurar. Me encargó un cuadro nuevo con una escena pascual pero a escoger por mí.

—Y eligió la «Cena de Emaús».

—Yo hubiese pintado una resurrección muy luminosa pero dado el espacio, elegí una escena de interior y nocturna. Hice dos bocetos. El que culminó en el cuadro lo expuse en el Liceo. Mide 2,40 por 2,20 centímetros y tiene figuras casi a tamaño natural. El año pasado Miguel Ángel me vio el boceto en una exposición mía y anunció que era el próximo cuadro de la catedral. Serafin Marqués iba a pagarlo.

—Su cuadro, Manuel, impresiona.

—Tiene una luz que parte de las lámparas de aceite y es tan clara y limpia como la que atraviesa un cristal.

—Usted pasa así a la historia artística de la catedral, que no es poco.



Vidal es un veterano artista. PILI PROL

—Mi arte se caracteriza por la verdad, la belleza y la bondad. Las modas me importan tres pitos. Los grandes pintores de la historia son mis maestros.

—Los dos discípulos invitan a cenar con ellos a un misterioso Jesús al que no reconocen hasta que les bendice y parte el pan en la mesa de casa.

—Ahí está el meollo del cuadro, expresa ese instante, cuando los presentes reconocen de inmediato que es Cristo.

—Vemos a Jesús, a Cleofás al otro amigo y a una mujer.

—La incluyo porque en toda casa siempre había una mujer. Está sentada en el suelo, reclinada, y alarga su brazo para coger el pan. Con entusiasmo me dediqué a esta obra, que exigía un trabajo profundo. No me dejó indiferente.